

## ***¡Hay que rearmarse! [Consejos a algunos especialistas militares]***

**León Trotsky  
Septiembre de 1919**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 153-155. Septiembre de 1919. Publicado en *Voeno Dielo*, número 26.)

Hemos dicho ya muchas veces, y estamos dispuestos a repetirlo, que necesitamos especialistas militares. Son irremplazables para nuestro trabajo y los necesitamos no sólo temporalmente, mientras se forma “nuestro” personal de mando, como parlotean algunos irresponsables. No, la mayoría de los comandantes que han entrado en el Ejército Rojo se han fundido con él, se integran en él, como se integran en la república soviética. Pero si nosotros reclutamos los oficiales del antiguo ejército zarista, ello no significa, en modo alguno que, nos resignemos a todas sus concepciones y prejuicios, adquiridos y heredados. Y menos aún que contemplemos pasivamente cómo esos prejuicios e ideas se difunden en los ejércitos de la revolución. Sin embargo, semejantes intentos existen. No nos referimos a la malévolos agitación clandestina contrarrevolucionaria, a la cual hacemos frente con la represión. No, se trata de artículos y libros completamente legales, publicados con membrete soviético por algunos especialistas militares, algunas veces con la mayor inocencia, sin sospechar lo más mínimo que se enfrentan radicalmente con los principios esenciales del poder soviético y del programa comunista.

Tengo ante mí una “Recopilación de artículos sobre la disciplina” editada por la redacción de *Voeno Dielo*. Es difícil imaginarse una publicación más inactual, inoportuna y privada de toda disciplina intelectual interna. La recopilación, evidentemente, está destinada al Ejército Rojo. Al menos hay que suponerlo, porque si el objetivo de la recopilación fuera instruir al ejército de Denikin el lugar de su edición debería haber sido Rostov o Ekaterinodar. Pero no, la recopilación se edita en Moscú, con los medios del estado soviético. En un prefacio pedante, que nos vuelve a la sabiduría de los tiempos de Ochakov, se nos propone como modelo inalcanzable a Spencer: “...si Rusia no tiene su Spencer, que lea y se instruya en el Spencer inglés”. Spencer es un típico individualista burgués, enemigo jurado del socialismo. Su concepción del mundo está penetrada hasta la médula de conservadurismo. Se trata, en el fondo, de un viejo *clerc* filosófico de la burguesía inglesa que ve el mundo con las gafas de los banqueros de la City y considera que los sabios prejuicios de los viejos *clercs* constituyen las leyes del desarrollo histórico. ¡Y al ejército del proletariado revolucionario se le recomienda aprender del burgués y conservador Spencer!

Se nos ofrece todo un florilegio de pensamientos y aforismos. En él encontramos la satisfacción farisaica acerca de que el exterminio continuo de los seres inferiores y la cultura de los superiores convirtieron a caníbales e idólatras en filántropos y estadistas. Spencer quiere decir que las bayonetas y las cárceles, por medio de las cuales la burguesía exterminó a los “seres inferiores” (los infelices vagabundos y los proletarios sin techo) crearon finalmente esa flor y nata de la humanidad coronada por los filántropos de la Bolsa y sus filósofos a sueldo. El obtuso burgués no podía sospechar que los filántropos burgueses, pagados a tan alto precio, resultan mucho más repugnantes (por su egoísmo, avaricia y suficiencia) que los caníbales empedernidos.

En la parte llamada filosófica de la recopilación se encuentra esta definición de la disciplina formulada por Bismark: “La disciplina es hija del honor, nacida del amor a la

patria y de la fidelidad al padre de la misma”. El “padre de la patria” es Hohenzollern. Con el aire más inocente del mundo se propone a los soldados y comandantes rojos la doctrina sobre la disciplina dictada por la sabiduría fetal del junker prusiano y estilizada en el espíritu de un nauseabundo bizantinismo protestante. El punto 6º exige el respeto de los grados (todo en la parte “filosófica”). En el segundo apartado de esta filosofía de la “disciplina” encontramos un aforismo del mismo “padre de la patria”, el emperador Guillermo: “Sólo la atención y la obediencia crean y conservan las virtudes militares en cada unidad, y sólo con ellas podemos afrontar el combate y lograr la victoria, sin desmerecer de las victorias de nuestro glorioso pasado. Por eso cada soldado debe prestar atención y obediencia a todos sus superiores, es decir, a cada oficial y suboficial del regimiento o unidad donde sirva, cumpliendo puntualmente sus órdenes”. La profundidad de pensamiento, digna de un cabo coronado, va de par con la brillantez del estilo, que recuerda las mondas de la patata helada. Y este aforismo se trae a colación para enseñanza del Ejército Rojo. En la página 17 se dan citas de Spencer y de Taylor, donde se revela la necesidad del “poder del príncipe”, sin que además resulte claro si ello se refiere al pasado o al futuro, si el autor quiere esclarecer cómo los hombres de las cavernas llegaron al principado en cierta etapa de la evolución, o si nos quiere llevar a la conclusión de que la monarquía es un progreso respecto al régimen soviético.

Incomparablemente más sustanciales, en el aspecto psicológico y humano, son las ideas de Dragomírov, aunque necesiten de importantes correcciones para ser aplicables a la época actual. Capítulos como “La disciplina de las consecuencias” y “La instrucción y la cultura intelectual” (sacados del libro del psicólogo Ben) no han sido incluidos en la recopilación que estamos comentando más que porque los autores no están seguros, manifiestamente, de sus propias concepciones acerca de la disciplina.

En calidad de preceptos disciplinarios, dictados por las exigencias de la guerra moderna, se nos indica el “cumplimiento riguroso del saludo militar”; se insiste una y otra vez en la necesidad “de saludo bien ejecutado y de un porte absolutamente correcto”.

Todo soldado consciente y todo joven comandante de nueva formación que lean esta recopilación, abrirán los ojos asombrados y después arrojarán el libro con indignación. Y tendrán razón. Ciertamente que el libro contiene algunas ideas e indicaciones aprovechables, ¡pero en medio de cuanto farrago inútil! La recopilación carece totalmente de una idea directriz. Y sin embargo nuestra época exige grandes ideas directrices. Enhebrar frases y aforismos es bueno para exégetas antediluvianos. El ejército revolucionario no necesita palabras “sabias” sino palabras claras y netamente científicas, que sistematicen la rica experiencia de la época. Traer a colación para el soldado rojo ruso a Spencer, el vulgar burgués miope, resulta absurdo, y presentarle como autoridad un bufón pintarrajeado de comedia como Guillermo, no sólo es absurdo sino insultante. La cosa huele a provocación inmotivada.

¿Qué hay en la base de esta confusión? Una concepción escolástica de la ciencia como colección de citas sabias, de definiciones formales, de notas al margen; toda la vieja chatarra académica acoplada al conocimiento militar práctico, como una cola estropajosa acoplada a un dragón volante. ¡Y el ciudadano Beliaiev, autor de la recopilación, afirma seriamente que todo esto puede servir para algo! ¡Y la redacción de *Voeno Dielo* osa ofrecer esta sabiduría corroída por la polilla, pese a un asfixiante olor de naftalina, al ejército más revolucionario de la historia!

¡Ciudadanos especialistas militares! Vosotros habéis aprendido la táctica y la estrategia, unos mejor que otros. Y ahora la clase obrera aprende lo mismo de vosotros; lo aprende a conciencia, con aplicación, y más adelante lo aprenderá aún mejor. Pero no creáis, ciudadanos especialistas militares, que por haber estudiado artillería sabéis todo lo demás. En las cuestiones sociales, políticas, históricas, la mayor parte de vosotros no sabe

nada o (peor aún) lo que os enseñaron es simple basura, que el desarrollo del pensamiento humano abandonó hace tiempo, y sólo sirve a los sicofantes del zarismo para embrutecer los cerebros. No necesitamos eso de vosotros. Y os lo decimos con toda franqueza: en estos tiempos de pobreza general es un crimen gastar papel, tinta y trabajo para imprimir ideas arrumbadas desde hace mucho por la historia y absolutamente inservibles.

Ciudadanos especialistas militares. Enseñadnos lo que constituye vuestra verdadera especialidad, y fuera de eso aprended vosotros mismos. No hay nada vergonzoso en reconocer la ignorancia propia, en intentar limpiarse la mente de telarañas y coger los libros donde se expresa la evolución del pensamiento humano en los siglos XIX y XX. ¡Quién sabe! Es posible que incluso algunas de las muy sabias autoridades en materia militar se convenzan de que la teoría del comunismo (marxismo) es cosa importante y compleja, que con ella no puede procederse como procedían los antiguos seminaristas con Darwin, ajustándole las cuentas en cinco minutos. ¡Ciudadanos especialistas militares! Poneos a estudiar un buen libro en lugar de editar uno malo.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: [Trotsky en internet y en castellano](#)



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)